comunismo

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!





EL LUGAR DEL NOVENO CONGRESO EN LA HISTORIA DE LA CUARTA INTERNACIONAL.

LA CONSTRUCCION DE PARTIDOS REVOLUCIONARIOS DE MASAS EN EUROPA CAPITALISTA.

nº 1 FEBRERO 1970

EL LUGAR DEL NOVENO CONGRESO EN LA HISTORIA DE LA CUARTA INTERNACIONAL.

E. Germain

[traducción de "quatrième internationale" nº 38 julio 1969.]

La historia de la vanguardia revolucionaria está intimamente ligada a la historia de la revolución, al flujo y reflujo del movimiento revolucionario de masas. Es cierto que la organización marxista revolucionaria no es un simple reflejo de la realidad cambiante de la lucha de clases. Representa una selección de militantes, que tanto por su nivel de conciencia como por su nivel de actividad son capaces de adelantarse al movimiento de masas cuando este se ve arrastrado a una fase de declive. Es precisamente esta capacidad de la organización leninista para mantener la continuidad del programa y de la lucha por este programa, incluso en los periodos de declive, lo que constituye uno de los argumentos mas poderosos en favor del partido revolucionario de vanguardia. Convierte asimismo a un partido así -o incluso al núcleo de un partido así- en uno de los principales motores de la reanudación de la lucha misma de las masas, contrariamente a una leyenda tenazmente sustentada por los espontaneistas y antileninistas de todo género.

Ello no obsta a que no haya existido jamás una organización revolucionaria que haya podido lograr avances hacia un partido revolucionario de masas en las fases de retroceso del movimiento revolucionario de masas. Sin ser un reflejo mecánico de este movimiento, la organización de vanguardia, en definitiva, está determinada por aquel, tanto en el plano objetivo como en el plano subjetivo. En las fases clásicas de retroceso de la revolución -de 1907 a 1912 en lo que se refiere a la revolución rusa, de 1927 a 1943 en lo que se refiere a la revolución mundial, el peso de las derrotas, de la pasividad de las masas, de la desmoralización de los cuadros, es mas fuerte que el entusiasmo de los jóvenes, atraidos por la justeza del programa revolucionario.

Trotsky lo había comprendido muy bien. Resumió así las causas del estancamiento relativo del movimiento trotskista internacional durante los 10 primeros años de su existencia (causas que por otra parte son aplicables también a los 5 años siguientes):

> "Si, hay que plantearse la cuestión de por qué no progresamos en correspondencia con la validez de nuestros conceptos...
> No progresamos políticamente. Sí, esto es un hecho que expresa el declive general del movimiento obrero en el transcurso de los últimos 15 años. He aquí la causa mas general. Cuando el movimiento revolucionario retrocede en general, cuando una derrota sucede a la otra, cuando el fascismo se extiende sobre el mundo entero, cuando el "marxismo" oficial constituye la organización mas potente de estafa a los obreros, etc, de ello se deriva inevitablemente que los elementos revolucionarios han de trabajar contra la corriente histórica general, aunque nuestras ideas, nuestras explicaciones, sean todo lo sabias y todo lo exactas que pueda pedirse.
>
> Pero las masas no se educan con pronósticos, con una concepción teórica, sino por la experiencia general de su vida. He aquí la explicación más general, toda la situación está contra nosotros. Ha de producirse un viraje en la realidad de las clases, en los sentimientos, en las preocupaciones de las masas; un cambio que nos dará la posibi

lidad de un importante éxito político."
("Luchando contra la corriente", en Fourth International, - Mayo 1941, p, 125).

Estas palabras, pronunciadas en Abril de 1939, resumen perfectamente la situación por la que ha pasado nuestro movimiento- durante todo el periodo histórico que se extiende hasta el final de la segunda guerra mundial: periodo de retroceso general de la revolución mundial, aunque hubiese algunos avances temporales de la revolución, como en España y Francia a mitades de los años 30. En algunos países de Europa Occidental y de America del Norte, - después de una breve llamarada inmediatamente despues de la segunda guerra mundial, este retroceso -no solamente de la lucha - de clases revolucionaria sino incluso de la lucha de clases obrera simplemente- además ha proseguido todavía durante mucho tiempo, situando de este modo a la vanguardia revolucionaria en las- condiciones de aislamiento mas precarias.

En un periodo histórico de retroceso de la lucha de clases - revolucionaria, la tarea fundamental consiste en defender el programa y en formar cuadros que salvaguardarán la continuidad del- programa, de la experiencia adquirida durante las fases culminantes de la lucha revolucionaria comunista del pasado. Es a esta - tarea que Trotsky y el movimiento trotskista internacional se -- han dedicado fundamentalmente después de su expulsión de la Internacional Comunista.

Esto no significa que estuviesen condenados a no tener una - actividad mas que puramente propagandística. El papel que desempeñaron los trotskistas americanos en la huelga de transportes - de Minneapolis, en 1934, y en la organización de la C.I.O.;el papel de los trotskistas belgas en la organización de la huelga de los mineros en 1932; el papel de los trotskistas españoles y europeos en el primer empuje de las Brigadas Internacionales en -- 1936; el papel de los trotskistas vietnamitas en la organización de la lucha antiimperialista en Saigón, en 1937-38; el papel de- los trotskistas holandeses en el apoyo a los motines de la flota de las Indias neerlandesas en 1933-34; el papel desempeñado por los trotskistas en numerosos países ocupados de Europa, en la lucha contra el imperialismo nazi principalmente, para disgregar - el ejército nazi; todos estos hechos atestiguan un esfuerzo sistemático de rebasar la actividad puramente propagandística y tomar iniciativas en la lucha de clases revolucionaria misma. Pero en un contexto histórico profundamente desfavorable, estas iniciativas sólo podían representar una excepción y no la regla. Sólo tenían valor episódico y no podían tener como resultado una - verdadera acumulación primitiva de cuadros. A la larga, la sucesión de derrotas, el retroceso del movimiento de masas y no los- pocos éxitos aislados, determinaron la dinámica general de nuestro movimiento.

El primer gran cambio histórico se produce en el curso de -- los años 1940, dominando en el la victoria de la revolución yugoslava y la de la revolución china. A escala mundial,la sucesión de derrotas ha llegado a su fin. Empieza un nuevo ascenso - de la revolución mundial.

Este ascenso no es universal; en la Europa capitalista, los- avances revolucionarios de la postguerra inmediata se ven aplastados por la traición estalinista y social-demócrata (colabora--

ción ministerial en Francia, en Italia, en Bélgica; desarme de los partisanos griegos, etc.). En los Estados Unidos, después de una breve llamarada de huelgas económicas intensas, es la Ley Taft-Hartley, una feroz contraofensiva del gran capital, el maccarthysmo y el prolongado declive del movimiento obrero. Pero el peso de la revolución china y el ímpetu de la revolución colonial que aquella determina, son tales que a escala mundial, el sistema capitalista es infinitamente mas débil en 1950 que en 1940 ó en 1930, que las relaciones de fuerza globales entre las clases se deterioran a expensas del capital y en provecho de las fuerzas anticapitalistas (proletariado industrial internacional más campesinos pobres de los países coloniales y semicoloniales).

No obstante, las posibilidades del partido revolucionario, de la organización revolucionaria, no son una función directa de las relaciones de fuerza globales entre las clases. Hay cuatro factores que las determinan en último análisis, de los cuales solo uno está bajo la influencia directa de la actividad de los revolucionarios. Estos cuatro factores son: el nivel alcanzado por la crisis del sistema capitalista internacional, el nivel la actividad del proletariado y de las masas trabajadoras en general, el nivel de conciencia de clase alcanzado por este proletariado y por estas masas, y el nivel de actividad, de conciencia revolucionaria y de autonomía organizativa de una vanguardia suficientemente amplia de las masas. Ahora bien, estos cuatro factores no se derivan automaticamente uno del otro.

Salvo para los ciegos, la deteriorización de la situación mundial desde el punto de vista del capital internacional, del imperialismo, era ya evidente a principios de los años 1950. No solamente había perdido el capitalismo la posibilidad de explotar una parte importante de Europa, no solamente la victoria de la revolución china acababa de arrebatarle el país mas poblado del mundo, no solamente se veían sacudidos sus antiguos imperios coloniales por movimientos de masas y por insurrecciones cada vez mas violentas, sino que en la peninsula coreana, el todopoderoso imperialismo americano, que parecía haber reducido al estado de satélites a países como la Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Japón e Italia, acababa de recibir un revés ejemplar por parte del pueblo chino, aunque agotado éste por 15 años de guerra ininterrumpida. Dien-Bien-Phu, la guerra de Argelia, la Sierra Maestra, son los ecos inmediatos de esta derrota sangrienta del imperialismo delante del Yalu.

Pero esta deteriorización de las relaciones de fuerza globales entre las clases (en la cual la reconstrucción rápida de la economía soviética y sus éxitos tecnológicos en el curso de los años 1950 tuvieron un papel nada despreciable), no implicaba automaticamente un ascenso paralelo de las luchas revolucionarias de masa en el mundo entero. En el curso de los años 1950, resulta ya aparente el desarrollo desigual de los tres sectores de la revolución mundial. La revolución colonial está embarcada en un ascenso ininterrumpido que iba a durar cerca de 15 años. La revolución socialista en los países imperialistas conoció un periodo de estancamiento que duró lo mismo. En cuanto a la revolución política de los estados obreros burocraticamente deformados y degenerados conoció altos y bajos, aunque con una linea ascendente desde el comienzo de la década de 1950 hasta la revo

lución húngara y una linea descendente desde 1956 hasta mediados de los años 1960.

Todavía menos podía deducirse automaticamente de la deterioración global de las relaciones de fuerza a expensas del imperialismo y del avance contínuo de la revolución colonial, un impulso automático de la conciencia de clase proletaria hacia un nivel mas elevado, el de la asimilación del marxismo revolucionario.

Además, el proletariado internacional y sobre todo el proletariado europeo que había constituido durante tanto tiempo lo mas esencial de su vanguardia, salía de un largo periodo de derrotas. Su nivel de conciencia medio en 1945 era mucho mas bajo que lo había sido en 1935 o en 1923.

Después, mientras el fascismo había sufrido una derrota aplastante y su eliminación en europa había estimulado indudablemente la confianza creciente de los trabajadores en sus propias fuerzas, el estalinismo mismo estaba lejos de ser eliminado como elemento nocivo, deformador o paralizador de la conciencia de clase del proletariado internacional. Al contrario, inmediatamente después de la 2ª Guerra Mundial es cuando alcanzaba el punto culminante de su influencia. La victoria militar de la URSS, la asimilación estructural de los países del "glacis soviético", la posición predominante conquistada, sobre el movimiento obrero, en sus países respectivos, por los partidos comunistas, como el de Francia, Italia, Brasil, la India e Indonesia, el hecho de que tres revoluciones sucesivas - la revolución yugoeslava, la china y la vietnamita - estuviesen dirigidas de hecho por partidos surgidos de la órbita estalinista, todo esto no podía por menos que reforzar temporalmente la influencia y la fuerza de atracción del estalinismo sobre las grandes masas, sobre la vanguardia revolucionaria y la juventud en numerosos países.

Es cierto que nuestro movimiento había comprendido rápidamente la dinámica diferente de la extensión del modo de producción no capitalista mediante las intervenciones militaro-burocráticas del Kremlin por una parte, y la extensión internacional de la revolución, dirigida por partidos surgidos de la órbita internacional del estalinismo, por otra. En el primer caso, la burocracia se vió reforzada; en el segundo caso, se vió confrontada a una fuerza social antagonista en el seno mismo de "su" dominio. Habíamos sacado de ello la conclusión de que la crisis internacional del estalinismo iba a alimentarse fuertemente con la extensión internacional de la revolución, aunque la dirección de esta estuviese en manos de los partidos comunistas. Y la ruptura entre el Kremlin y el partido comunista yugoeslavo, la crisis chino-soviética y las repercusiones de la guerra del Vietnam, no hacen más que confirmar la certeza de este diagnóstico.

No obstante, había algo profundamente desorientador para un movimiento trotskysta educado à denunciar ante todo el papel contrarrevolucionario de los partidos estalinistas, al encontrarse bruscamente confrontado con revoluciones - aunque fuesen revoluciones deformadas - dirigidas por partidos comunistas.

La historia nos permite hacer hoy un balance. Lo que ha sucedido en Yugoeslavia, en China y en el Vietnam, constituye una excepción, no una regla. Entre la presión de las masas revolu--

¿Y la regla?

cionarias, por una parte, y los ligámenes conservadores de los aparatos estalinistas burocráticos con el Kremlin, por otra (sin hablar de los lazos crecientes de estos aparatos con los ...paños de la democracia burguesa en numerosos países), la segunda ha resultado ser decisiva en la mayoría de los casos. Sólo en condiciones excepcionales que frecuentemente hemos detallado (1), puede romperse el corsé burocrático, aunque sólo sea parcialmente, para obligar a estos partidos a salir de la órbita estalinista y a transformarse en partidos centristas, capaces de dirigir un movimiento revolucionario de masas. [Ahí va

Finalmente, el desplazamiento del centro de gravedad de la revolución mundial hacia los países coloniales y semicoloniales evidentemente no favorecía la afirmación de la conciencia de clase política del proletariado en su nivel más elevado. Por la fuerza de las circunstancias, el proletariado de estos países tenía un peso reducido en relación con las otras capas de la población trabajadora (campesinos pobres, semiproletariado rural). Su peso en el conjunto del proceso de la revolución mundial era de este modo mucho más restringido que aquél que caracterizó el ascenso de 1917-1923, centrado en Europa, o incluso del periodo de 1935-1938. Además, se trataba de un proletariado cuyas tradiciones marxistas y comunistas eran reducidas, cuyos cuadros habían quedado diezmados durante el periodo de reacción anterior a este ascenso revolucionario y que, al menos en un caso - el de China - quedó incluso reducido ampliamente a la pasividad, como consecuencia de los efectos combinados de la ocupación japonesa, del terror del Kuomintang y de la orientación política adoptada por el PC chino.

Por todas estas razones, el ascenso revolucionario internacional a partir de 1949 se caracteriza por el predominio de una semiconciencia, el centrismo. Son partidos centristas los que dirigen la lucha revolucionaria en China y en el Vietnam. Son las tendencias centristas las que se ven alimentadas por los primeros efectos del ascenso de la revolución colonial y los comienzos de la crisis del estalinismo.

Ciertamente, la organización revolucionaria progresa, sobretodo geográficamente; el número de países en los que el movimiento trotskysta esta activo es el doble de aquél en los cuales actuaba durante el periodo de reacción precedente. Pero estos progresos todavía son reducidos, puramente cuantitativos, y no modifican en absoluto la naturaleza fundamentalmente propagandística de esta actividad, salvo en Ceilán o en Bolivia, donde adquiere durante toda una fase un papel dirigente de importantes sectores del movimiento de masas (en Ceilán dirige la huelga general de 1953; en Bolivia dirigió sectores del proletariado minero).

En estas condiciones, es cuando la IV Internacional proyectó el cambio hacia una integración en el movimiento de masas real de cada país, una de cuyas manifestaciones fué el entrismo (no la única). Este cambio correspondía a la dinámica real del-

(1) Véase sobre todo el documento adoptado por el Congreso de Reunificación (7º Congreso Mundial): "La dialéctica actual de la revolución mundial".

movimiento revolucionario en aquella etapa - y sobre todo a los límites estrechos en los cuales permanecía encerrada la dialéctica vanguardia revolucionaria - movimiento de masas amplio -, así como la forma predominante que tomaron los progresos en la conciencia de clase durante esta fase. La tarea de los marxistas revolucionarios era la de no asistir a este proceso como espectadores, no desempeñar simplemente el papel de críticos que distribuyen las etiquetas de "traidores" y de "centristas" entre unos y otros, sino de intervenir para llevar a un máximo de militantes a la ruptura con las burocracias reformistas y estalinistas, tanto en el plano de la teoría como en el de la práctica y de la organización.

Este significado fundamental del cambio operado por el 3º Congreso Mundial y por el Décimo Pleno del C.E.I., no se nos escapó en aquella época. En julio de 1954 escribíamos lo siguiente:

"...Las victorias de la revolución yugoeslava y de la revolución china representan una fase inicial de la revolución mundial, dominada por la espontaneidad y el empirismo en las direcciones ...
Espontaneidad de las masas, dirección empírica, primer avance de la conciencia hacia el marxismo revolucionario, he aquí cómo se caracteriza la primera fase de la ola revolucionaria mundial. Estas tres características pueden resumirse en una sola fórmula: la primera fase de la revolución mundial es la fase del centrismo. El término es poco preciso y vago; encierra de hecho todos los fenómenos de la política obrera más allá del reformismo y del estalinismo tradicionales, y más acá del marxismo revolucionario. En este caso, Tito y Mao Tse-Tung, Bevan y los dirigentes del partido socialista japonés de izquierdas, los dirigentes del 17 de Junio de 1953 (en Alemania oriental) y los dirigentes de la huelga de Vorkuta, los primeros dirigentes de las corrientes de oposición de izquierda en los partidos comunistas de masas (Marty, Crispin, etc.) tienen todos su lugar en este conjunto heteróclito del centrismo." (E. Germain:"La revolución mundial, de su fase empírica a su fase consciente". Quatrième Internationale, año 12, nº 6-8, junio-agosto de 1954).

La experiencia ha confirmado que este análisis era correcto. Hasta mediados de los años 1960 - con dos excepciones, en Cuba, y en Japón los Zengakuren, de los que hablaremos más adelante - todos los fenómenos de diferenciación de masas, todos los progresos de la revolución mundial han sido dirigidos por tendencias centristas, han adoptado formas centristas.

Hay que añadir que el cambio del 3º Congreso Mundial fue igualmente saludable por una razón que se relaciona con la composición interna de nuestro movimiento. El largo periodo de retroceso del movimiento obrero internacional y de derrotas de la revolución, había marcado nuestra organización en la naturaleza misma de sus militantes y de sus cuadros. Trotsky era plenamente consciente de ello, y se expresó así en la conversación arriba citada con un camarada inglés:

"Tenemos camaradas que se unieron a nosotros ... hace 15 ó 16 años, cuando eran muchachos jóvenes. Ahora estan en la edad madura, y durante toda su vida consciente no han su-

frido más que golpes, derrotas y derrotas terribles a escala internacional; estan más o menos habituados a esta situación. Aprecian profundamente la justeza de sus conceptos, y son capaces de analizar, pero jamás han tenido la capacidad de penetrar, de trabajar con las masas; no han adquirido esta capacidad. Existe una necesidad imperativa de observar lo que hacen las masas."
(Fourth International, mayo de 1941, pág. 126).

Esta capacidad de aprender a penetrar en las masas, a realizar un trabajo de masas en condiciones históricas precisas como las de los años que siguieron a 1948, no podíamos adquirirla, al menos en la mayoría de los países imperialistas, mediante un trabajo independiente, condenado a seguir siendo durante un largo periodo todavía un trabajo esencialmente propagandista. Gracias al entrismo, la asimilación de estas capacidades nuevas, que Trotsky ya consideraba tan importantes en 1939, ha sido lograda en lo esencial por nuestro movimiento.

La situación empezó a cambiar en el curso de los años 1960, y es el Mayo francés de 1968 el que ha revelado con mayor claridad este cambio. Todos nosotros lo hemos registrado con cierto retraso; el Noveno Congreso Mundial se ha esforzado en hacer asimilar este cambio al conjunto del movimiento revolucionario internacional.

El rasgo más sorprendente del cambio es la aparición de una nueva vanguardia revolucionaria a escala universal, que ha escapado totalmente al control de los aparatos estalinistas y reformistas y se ha organizado de manera autónoma. Los primeros signos importantes de este nuevo fenómeno se remontan, por lo demás, bastante lejos: El "movimiento del 26 de junio", que dirige la guerrilla, que derrota la dictadura de Batista, independientemente del PC y todas las organizaciones tradicionales de la izquierda cubana, los estudiantes japoneses del Zengakuren, que independientemente del PC, dirigen las potentes luchas de 1960. No obstante, estos casos permanecieron aislados en su época. Tan sólo después de 1965, el fenómeno empezó a conocer una extensión universal.

Las razones de este cambio son múltiples y complejas. Nos limitaremos aquí a señalar algunas de las mas importantes. La primera se refiere a la naturaleza misma del periodo precedente, es decir, al conjunto del proceso histórico descrito mas arriba. La fase de ascenso revolucionario que empezó inmediatamente después de la 2ª Guerra Mundial, sucedió a un periodo de reacción y de un descenso considerable de la conciencia de la vanguardia. La nueva fase de ascenso de la revolución mundial en la segunda mitad de los años 1960, sucede a una fase donde a pesar de alternarse las victorias y las derrotas, no pudo extenderse entre la juventud revolucionaria ningún fenómeno de desmoralización comparable al de los años 1933-1946.

Saliendo de la pesadilla del nazismo y fuertemente influenciada por el estalinismo, esta juventud pudo continuar siendo canalizada en 1945 y en 1950, por las tendencias tradicionales. Templada por numerosas experiencias revolucionarias del periodo precedente, confiada gracias a una serie de victorias espectaculares (China, Dien-Bien-Phu, Cuba, 2ª guerra del Vietnam), la juventud revolucionaria empezaba a liberarse de los límites del centrismo, a comprender plenamente la contradicción existente -

¿qué juventud revolucionaria? ¿la europea o la del 3er mundo?

entre las enormes posibilidades revolucionarias de la época, - por una parte, y el miserable oportunismo khrushcheviano y - - post-khruscheviano, por otra (sin hablar del de los reformistas). Empezaba pues a orientarse en una direcíon revolucionaria. En - el espacio de pocos años, los aparatos tradicionales perdieron en casi todas partes el control sobre la juventud estudiantil- y obrera organizada.

Uno de los papeles más importantes debe atribuirse seguidamente a la crisis internacional del estalinismo. Inmediatamente después de la 2ª Guerra Mundial, el aparato estalinista internacional se encontraba en la cumbre de su poder. No fascinaba solamente a la juventud de vanguardia, políticamente inculta y ávida solamente de acción; fascinaba también a buena parte de la intelliguentsia, ávida de "eficacia" y dispuesta a sacrificar gran parte de sus principios en aras de un "acercamiento" a la clase obrera, identificada con una sumisión incondicional al aparato estalinista.

En el curso de los años 1950, el monolitismo estalinista - recibió golpes mortales de los cuales ya no se recuperó jamás. La ruptura con Yugoeslavia, la experiencia titista, las revelaciones del XX Congreso del PC US, el Octubre polaco, la revolución húngara y su aplastamiento por los tanques soviéticos, la impotencia de los partidos comunistas, no solamente para dirigir, sino incluso para ayudar eficazmente a la revolución colonial, el comienzo de la controversia chino-soviética, después- la ruptura espectacular entre los dos gobiernos, el nacimiento de una corriente castrista independiente en América latina y - de una corriente china en numerosos países, sobre todo de Asia - toda esta sucesión de golpes no permitió que subsistiera ya- ninguna de las "certidumbres" fáciles de antaño. El resultado- fue una fermentación considerable, sobre todo (pero no exclusivamente) entre las filas de la juventud. Esta fermentación estimuló el espíritu crítico, el renacimiento de una investigación marxista, la reproducción de la literatura antiguamente - excomulgada. Todo ello favoreció ampliamente la aparición de - una nueva vanguardia revolucionaria autonónoma en numerosos -- países, aparición que por lo demás se vió acelerada por un largo periodo de política derechista de los khrushchevianos y - - post-khrushchevianos, tanto en relación con los problemas interiores como con los de la revolución internacional.

Los fenómenos particulares de la revuelta de los estudiantes, analizados en otra parte (2), coincidiendo con la pérdida de la influencia de los viejos aparatos sobre la juventud de- vanguardia, contribuyeron a proporcionar a esta una base social y una fuerza de choque masiva, que comenzaron a crear una situación cualitativamente diferente a la de los periodos anteriores.

Finalmente, después de 18 meses, un proceso objetivo de la máxima importancia refuerza todas las tendencias indicadas y - les proporciona posibilidades aun mas amplias para afirmarse.- Después de haber encontrado durante más de dos decenios su centro de gravedad en el sector de la revolución colonial, la revolución socialista internacional se destapa en los países in-

(2) Véase sobre todo: Daniel Bensaid y Henri Weber: "Mayo 1968,- un ensayo general" (Paris, Maspero, 1968).

perialistas, y la revolución política asciende nuevamente en numerosos estados obreros. Esta ampliación del proceso revolucionario mundial no significa en modo alguno que la revolución colonial llegue a su declive; por el contrario, la ayudará a remontar un estancamiento y un retroceso que se derivan de la contraofensiva imperialista en el periodo 1962-1967, y le facilita un nuevo impulso.

¿ayudar "ahora" la rev. en Europa a la colonial?

Pero esta nueva fase del ascenso de la revolución mundial viene marcada al mismo tiempo por un peso mucho mayor del proletariado industrial; por un nivel de conciencia mucho más elevado que el de la fase precedente, y por unas posibilidades de asimilación mucho más amplias del marxismo revolucionario por los combatientes de vanguardia que luchan en la avanzada de la revolución.

Ciertamente, de los cuatro factores que determinan las posibilidades de expanción de la organización marxista revolucionaria, tres se han visto radicalmente modificados en sentido favorable - un nuevo deterioro de la situación del capitalismo internacional, un nuevo impulso en la combatividad de las masas, la aparición de una vanguardia ampliamente independiente de las organizaciones tradicionales, y capaz de tener un impacto real sobre determinados sectores de las masas - el cuarto sigue siendo aun ampliamente desfavorable. El nivel de conciencia medio de las grandes masas obreras sigue, al menos en los países imperialistas y en los estados obreros de Europa, mas bajo que en los periodos revolucionarios mas fervientes del pasado. Estas masas permanecen en gran medida bajo el control de las organizaciones tradicionales, a las que consiguen desbordar de cuando en cuando en los momentos de acción, pero sin la visión clara de una estrategia de recambio y de objetivos revolucionarios por los cuales pueda emprenderse inmediatamente la lucha.

Esta misma es la contradicción principal de la nueva fase en la cual ha entrado la construcción del partido revolucionario. Este puede adquirir rápidamente una fuerza numérica y un impacto social mucho mas elevado que en el pasado. Lo que no puede todavía es liberar a los sectores clave del proletariado industrial del control de los aparatos tradicionales, para reagruparlos bajo la bandera de la revolución. La evolución en Francia, desde hace un año, es la expresión mas clara de esta contradicción; la volvemos a encontrar también con diversas variantes en Italia y en Japón, en Gran Bretaña y Argentina, sin hablar del caso de los Estados Unidos, donde esta contradicción es hoy día la más sorprendente.

No obstante, tampoco puede separarse totalmente la evolución de la vanguardia de la clase. La formación de una vanguardia autónoma favorece la cristalización de los elementos más críticos y más combativos en el seno del proletariado. Encuentran allí un eco, principalmente por todo lo que se relaciona con la sensibilidad mayor de los trabajadores respecto de la crísis que sufren las relaciones de producción capitalistas mismas. El eco que la campaña por un control obrero empieza a encontrar en las empresas de un número creciente de países imperialistas, indica claramente que el nivel de conciencia de las masas ya no es más un factor estático y que la superficie, aparentemente más calmada y más conformista que

la de la juventud, puede ocultar transformaciones moleculares-que son capaces de provocar explosiones bruscas.

Frente a las posibilidades y también frente a las contra--dicciones de esta nueva etapa, había que determinar nuevas prioridades. A ello se dedicó en lo esencial el Noveno Congreso -Mundial. La elección era simple: o bien proseguir una rutina -determinada por la situación en el seno de las organizaciones-tradicionales de masas y de las manifestaciones deformadas, -centristas, del ascenso revolucionario, características de la-fase histórica precedente de la revolución mundial; o bien - -orientarse resueltamente hacia lo que hay de más progresivo y-de mas prometedor en esta nueva etapa, es decir, hacia la nueva vanguardia revolucionaria jóven, e intentar, a partir del -refuerzo rápido que nuestras organizaciones pueden adquirir de este modo, emprender con mayores posibilidades de éxito el combate por la construcción de una nueva dirección de las luchas-obreras, en el seno mismo de las empresas y los sindicatos. El movimiento no dudó en elegir la segunda parte de la alternativa, la única que permite explotar a fondo las posibilidades --nuevas ofrecidas por el ascenso revolucionario en la presente-etapa.

Este cambio no es solamente un cambio hacia la creación de organizaciones independientes, capaces de servir de polos de -atracción para los militantes de la nueva vanguardia, que no -son ya ni reformistas, ni estalinistas, y que intentan reagruparse nacional e internacionalmente. Implica también un cambio de acento, en cuanto a las formas de actividad principales, --del movimiento. En este sentido, reviste la misma importancia-que el cambio operado por el tercer Congreso Mundial, pero en-una etapa más avanzada de construcción de la Internacional.

En el 3º Congreso Mundial se trataba de romper con una - -actividad esencialmente aislada y de integrarse en el movimiento revolucionario de masas. En el Noveno Congreso Mundial se -ha tratado de romper con una práctica esencialmente propagan--dística, es decir, centrada sobre la crítica de las traiciones y de los errores de las direcciones tradicionales, aunque vaya acompañada también de una amplia participación en la acción, -y de pasar a una fase donde somos capaces, en el seno de un movimiento de masas más amplio, de tomar iniciativas revolucionarias y de hacer la demostración práctica de que una orientación revolucionaria es posible y se hace efectiva. Nuestra capaci--dad de convertirnos en polo de atracción en el seno de la nueva vanguardia jóven, y de conquistar allí la hegemonía política, es lo que conseguiremos. Porque esta vanguardia no podrá -ser conquistada jamás tan solo mediante ideas y programas. Será conquistada por las ideas y por los programas encarnados en organizaciones capaces de demostrarle su valor por las accio--nes que dirigen.

El cambio del Noveno Congreso Mundial no ha sido proclamado de manera arbitraria. Es el resultado de la experiencia del movimiento mismo, en su casi totalidad. Representa una exigencia sentida profundamente por los cuadros y los militantes, --sea cual sea el sector geográfico en que esten comprometidos.-

Ya se trate de las actividades ejemplares que los marxis--tas revolucionarios han podido desarrollar para organizar un -movimiento de masas contra la guerra del Vietnam, que no se --

queda encerrado en las trampas del pacifismo; ya se trate del - esfuerzo de orientar varios sectores de la revolución colonial- por la via de la lucha armada; ya se trate de la necesidad de - reorientar la vanguardia estudiantil hacia la construcción de - organizaciones revolucionarias del proletariado; ya se trate de la necesidad de hacer arrancar nuevamente la lucha obrera en los países imperialistas hacia los objetivos del programa de transición, y sobre todo hacia el del control obrero; ya se trate de- la necesidad de fundamentar una unidad de acción revolucionaria entre la vanguardia estudiantil e intelectual. y la vanguardia- obrera en los estados obreros burocratizados; ya se trate de la participación en la explosión revolucionaria de Mayo 1968 en -- Francia - en todas partes los marxistas revolucionarios han sentido la necesidad de no contentarse más con redactar revistas y periódicos interesantes, de no limitarse a luchar por resoluciones de oposición correctas en los sindicatos o en las asambleas de fábrica, sino de tomar audazmente en sus propias manos la dirección de los movimientos más diversos, con el fin de abrirles una salida hacia soluciones revolucionarias.

Existe evidentemente un riesgo en este cambio, como existió también un riesgo en el cambio de 1951. Este riesgo es una subestimación de la influencia real que los viejos aparatos tradicionales continuan ejerciendo sobre las masas obreras, menos -- por cierto en los países semi-coloniales y los estados obreros- burocratizados que en los países imperialistas. Esta subestimación podría provocar una rigidez en la agitación que correría - el riesgo, bajo ciertas condiciones, de deslizarse hacia el sectarismo de cara a las organizaciones de masa. A pesar de la putrefacción de su dirección - que en numerosos casos ha avanzado infinitamente más que en el pasado - estas organizaciones, sobre todo las sindicales, continuan ejerciendo una autoridad indudable sobre millones de obreros. Para la construcción del partido revolucionario es cuestión de vida o muerte no abandonar este terreno principal de combate que es el de las empresas y los sindicatos, a la burocracia y a sus satélites.

Pero sea cual sea la flexibilidad táctica y organizativa -- que conviene conservar, y que los cuadros nacionales e internacionales deben vigilar con una sensibilidad agudizada hacia todos los cambios bruscos de la situación, el salto cualitativo - que nuestro movimiento esta en trance de efectuar, conserva toda su importancia. La irrupción del marxismo revolucionario hacia la creación de partidos revolucionarios de masas no es posible todavía, esto será tarea de la próxima etapa. Pero a partir de esa etapa será posible lanzarse hacia la construcción de organizaciones de vanguardia capaces de tener iniciativas autónomas en la lucha revolucionaria. La historia demostrará que estas iniciativas pueden ejercer una influencia nada despreciable sobre el comportamiento, la actividad y el nivel de conciencia- de masas mucho más amplias. En este sentido, el Noveno Congreso Mundial es el congreso que inicia la transformación del movimiento trotskysta, de un grupo de propaganda en una organización de combate, capaz ya de dirigir eficazmente acciones revolucionarias de vanguardia.

RESOLUCION DEL COMITE EJECUTIVO INTERNACIONAL

I.- la construccion de partidos revolucionarios de masas en europa capitalista.

(traduccion de "quatrième internationale" nº 42 marzo 1970.)

La presente resolución ha sido ha sido redactada, por decisión del Comité Ejecutivo Internacional, para explicar las razones y consecuencias del cambio operado por las secciones europeas de la Internacional con el abandono del entrismo, en cuanto a la construcción de partidos revolucionarios de masa.

1. A inicios de los años 50, las secciones europeas de la IV Internacional habían adoptado, en general, la orientación entrista para resolver su tarea estratégica central: la construcción de partidos revolucionarios de masa arrancando importantes sectores del proletariado a la influencia de las direcciones tradicionales reformistas y stalinistas, y capaces de conducir al derrocamiento del capitalismo y a la toma del poder. Esta orientación entrista resultaba de las siguientes consideraciones:

a) Durante toda la ola revolucionaria de posguerra, 1944-1948, los aparatos tradicionales habían conservado el control sobre los movimientos de masa. Estos aparatos afrontaban la nueva fase de la historia de la posguerra en la Europa capitalista, fase abierta por el fin de la reconstrucción y el ascenso de la revolución colonial, sin haber perdido su influencia preponderante sobre el proletariado. El movimiento trotskysta seguía númericamente débil e incapaz de influenciar ampliamente el desarrollo de la lucha de clases.

b) La hipótesis más probable, en estas condiciones, era que toda nueva radicalización del proletariado, todo avance importante de la combatividad obrera, se expresaría primeramente en el seno de las organizaciones tradicionales, acentuando su diferenciación interna y originando en su interior importantes corrientes de izquierda, centristas o centristas de izquierda.

c) Con el esfuerzo de organizar estas corrientes y de conquistar su dirección política, los marxistas revolucionarios facilitarían el estallido de las organizaciones tradicionales en amplias escisiones, uno de cuyos productos podría evolucionar hacia un partido revolucionario de masa bajo la influencia del núcleo marxista revolucionario.

d) Limitándose a la existencia de grupos independientes, los marxistas revolucionarios se encerrarían en actividades propagandísticas incapaces de influenciar la diferenciación de las más amplias corrientes en el seno del movimiento de masa y de influenciar el desarrollo práctico de la lucha de clases.

La orientación llamada entrista en la construcción de los partidos revolucionarios de masa no comportaba en modo alguno el abandono de la construcción de las secciones de la IV Internacional, antes bien, implicaba en todas las resoluciones que habían determinado esta orientación, el mantenimiento de núcleos marxistas revolucionarios fuertemente organizados y disciplinados, reclutando sobre la base del conjunto de su programa y utilizando a este fin publicaciones abiertamente trotskystas.

La decisión de efectuar el viraje entrista más general en 1951-1953, fue acompañada de discusiones y luchas internas sobre los problemas ligados a este viraje pero no idénticos a su contenido táctico (por ejemplo, la inminencia de una guerra mundial y su eventual influencia en el sentido de un viraje a la izquierda de los partidos comunistas, lasformas de desmembración del stalinismo, el funcionamiento interno de la Internacional, etc.). La presente resolución no pretende hacer el balance histórico de todas estas luchas internas que llevaron a una escisión del -

movimiento, sino de recordar las razones que hicieron adoptar la táctica entrista como tal y las razones y perspectivas del viraje táctico decidido actualmente por todas las secciones europeas.

2. El análisis de los quince años que han transcurrido desde que fue adoptada la orientación entrista en el X Pleno del C.E.I., permite precisar a grandes rasgos, lo que ha sido correcto y lo que ha sido erróneo en esta orientación.

a) La previsión según la cual toda nueva radicalización de la clase obrera se expresaría primeramente en una diferenciación en el seno de las organizaciones tradicionales de masa del movimiento obrero, se ha confirmado plenamente. La formación de las tendencias Bevan y Renard en la socialdemocrácia británica y belga, el estallido del P.C. danés (escisión Larsen), la sucesiva formación de tendencias de izquierda en el seno del P.C. italiano (J.C., tendencia Ingrao), el papel desempeñado por la lucha en el seno de la U.E.C. en el relanzamiento de la jóven vanguardia en Francia, confirman el análisis que ha conducido a la adopción de la orientación entrista. Incluso en Alemania, el país de la Europa capitalista donde la radicalización ha sido más reducida durante el periodo 1951-1965, la única organización un tanto importante engendrada por la única radicalización que se ha producido en este periodo -el S.D.S.-, fue un resultado de la escisión de la socialdemocracia.

b) Si durante este periodo ninguna organización ha podido registrar éxitos importantes en la tentativa de crear un partido revolucionario al margen del trabajo en el seno de las organizaciones tradicionales, la adopción de la orientación entrista ha permitido en general a los núcleos marxistas revolucionarios conocer mejor el movimiento de masa, ligarse íntimamente á él e influenciar más ampliamente el desarrollo de las luchas obreras.

c) Sin embargo, la larga fase de estabilización relativa del capitalismo en Europa, imprevisible en el momento en que la Internacional decidió la orientación entrista en Europa, ha limitado fuertemente el alcance de las diferenciaciones en el seno de las organizaciones tradicionales de masa. Realizándose fuera de las luchas de masa muy amplias o solamente después de las mismas, en las fases de descenso de estas luchas, tales diferenciaciones en general han podido ser contenidas, en lo esencial, dentro de los aparatos tradicionales y así han conducido á estallidos de pequeños grupos y a desmoronamientos marginales de estos partidos, antes que a escisiones de masa.

d) Podría haber sido de otra manera si, en el seno de las tendencias de izquierda que se han constituído dentro de los partidos tradicionales, el núcleo marxista revolucionario hubiera dispuesto de una fuerza organizativa capaz de organizar masas de militantes, de simpatizantes de estas tendencias. Sin embargo, si bien los núcleos marxistas-revolucionarios se han reforzado numéricamente, en general, durante esta fase, este refuerzo ha permanecido muy modesto. Así, han quedado reducidos a ejercer una influencia política en el seno de estas tendencias, antesque asegurar su organización. Esto ha facilitado en gran medida las maniobras de las corrientes de izquierda de la burocracia que, en definitiva, han permitido reducir la amplitud de las escisiones. La subestimación de una relación proporcional inevitable entre nuestras propias fuerzas y las que nosotros podíamos arrastrar políticamente fuera de los partidos de masa, representa un error de estimación de la orientación entrista, tal como fue formulada en 1951-52.

3. Hacia la mitad de los años 60, la situación en el movimiento obrero de la Europa capitalista ha comenzado a modificarse bajo el efecto principal de los tres factores siguientes:

a) La deceleración del crecimiento económico, la reaparición de un paro más importante, las sucesión de las recesiones (Italia, Francia, Gran Bretaña, Alemania Occidental), han agravado las contradicciones de clase y han estimulado progresivamente una reanudación de las luchas obreras.

b) La composición de la clase obrera se ha modificado sensiblemente bajo el efecto conjunto de la industrialización acentuada (sobre todo en Italia, en Francia, en España, en los Países Bajos, en Flandes), las transformaciones tecnológicas, la aceleración de los ritmos (factor importante de rejuvenecimiento en las grandes empresas). Ha aparecido todo un sector nuevo, jóven en su mayoría, de la clase obrera, en el que la influencia de los aparatos tradicionales se ha visto fuertemente reducida, lo cual ha favorecido un desbordamiento de estos aparatos en proporciones mucho más amplias que en el periodo 1944-48.

c) La aparición de una nueva vanguardia jóven que se ha constituido ante todo sobre la base de una identificación con los puntos avanzados de la revolución colonial (Argelia, Cuba, Vietnam, Palestina), que al mismo tiempo se ha dedicado a una intensa agitación en las universidades e institutos de enseñanza media y que así se ha ganado una base social que ha hecho de ella un factor político real en la vida de varios países capitalistas importantes (Francia, Alemania occidental, Italia).

El hecho destacado de este cambio es la considerable desaparición de la influencia de las organizaciones tradicionales sobre esta nueva vanguardia jóven, resultado de la degeneración agravada de la socialdemocracia y de la crisis acentuada del stalinismo. Así, por primera vez desde 1919-1923, ha aparecido en Europa una vanguardia bastante amplia independiente de los aparatos burocráticos. Ha comenzado a modificar las relaciones de fuerzas en el seno del movimiento obrero, lo cual podía ejercer en torno suyo una influencia creciente tanto sobre la combatividad de sectores no despreciables de la clase obrera como sobre la orientación y las formas de esta lucha.

El mismo cambio explica por qué en Gran Bretaña la oposición creciente de los trabajadores y de los sindicatos a la politica de Wilson desde 1964 no ha dado lugar a una fuerte diferenciación en el seno de las secciones locales del Labour Party, cada vez más esclerotizadas.

4. Esta modificación esencial de la situación del movimiento obrero en Europa capitalista y de las formas de expresión que toma la radicalización de capas sucesivas del proletariado y de la juventud, constituye la razón fundamental del cambio de orientación adoptado por las secciones europeas de la IV Internacional, en cuanto a las vías que toma actualmente la construcción de partidos revolucionarios de masa. En la nueva situación de la clase obrera y del movimiento obrero, se trata ante todo de no dejar escapar la oportunidad que representa la aparición de la nueva vanguardia y de no condenarla a irse a pique en la alternativa entre el espontaneísmo ultra-izquierdista o la resorción por el ala izquierda de los aparatos tradicionales, alternativa inevitable por el hecho de que faltara el ejemplo de una organización revolucionaria, incluso limitada, apoyándose en la nueva ola de radicalización para construír conscientemente un partido de tipo bolchevique.

El contenido de la nueva orientación en la construcción del partido - - adopta por las secciones europeas de la IV Internacional, puede precisarse así:

a) Prioridad a la conquista de la preponderancia política y organizativa en el seno de la nueva vanguardia, con el fin de asegurar un refuerzo considerable de nuestras propias organizaciones y un cambio, a - ser posible cualitativo, de las relaciones de fuerza con los aparatos - burocráticos en el seno de la clase obrera.

b) Con este objetivo, adopción de una política de iniciativas en la acción que convenzan a la nueva vanguardia de la necesidad y de la existencia de organizaciones marxistas revolucionarias, no solamente a nivel teórico y a escala histórica, sino en la lucha práctica cotidiana.

c) Penetración más amplia en la base de la clase obrera, en las fábricas y en los sindicatos.

d) Esfuerzos en crear solidos puntos de apoyo en el seno de la juventud obrera a partir de los cuales puede efectuarse el enfrentamiento con el aparato burocrático sin el riesgo de que estos núcleos sean eliminados de los sindicatos y de las fábricas.

Esta orientación aumenta la importancia de una prensa marxista revolucionaria de amplia difusión, de una elaboración teórica intensa, exteriorizándose en revistas teóricas, múltiples folletos y libros, que cimenten solidamente nuestra lucha por el predominio en el seno de la nueva vanguardia, caracterizada por un nivel cultural y plítico mucho más elevado que los de las vanguardias similares del pasado. Al mismo tiempo pone de relieve la necesidad de un funcionamiento organizativo eficaz y público de nuestras secciones como verdaderas organizaciones de - combate, capaces de servir de polos de atracción los mejores entre los jóvenes revolucionarios asqueados del stalinismo y del reformismo y a los que el espontaneísmo apenas atrae.

5. El cambio de orientación decidido por las secciones europeas de la IV Internacional no significa que éstas ignoran el peso todavía determinante de los aparatos stalinistas y reformistas en el desarrollo - de las grandes luchas obreras que tienen lugar actualmente y que tendrán lugar en los próximos años en la Europa capitalista, ni que tienen una visión exagerada y utópica de las posibilidades de reducir ese peso mediante la intervención de grupos de vanguardia o mediante la intervención de organizaciones jóvenes en laperiferia del movimiento obrero organizado propiamente dicho.

La tarea estratégica central de los marxistas revolucionarios sigue - - siendo la de la construcción de partidos revolucionarios de masa. En - - los países de mucha tradición política de masa de la clase obrera, donde ésta está influenciada de forma preponderante por los partidos de masa que se reivindican del movimiento obrero, esta construcción es inconcebible sin que se produzcan diferenciaciones en en el seno de estos - - partidos de masa, incluso estallidos y amplias escisiones. Está claro - que nuestras secciones tienen hoy unas posibilidades de reclutamiento - individual más amplias que nunca en el pasado, y que éstas deben ser explotadas a fondo. Pero hoy sería igual de sectario que en el pasado insistir solamente en el reclutamiento de un pequeño grupo mediante adhesiones individuales y excluír la posibilidad de hacer progresar el partido efectuando operaciones y reagrupamientos, hasta que se alcance el estadio de aquellos y hasta haber acumulado fuerzas suficientes para - -

realizar con eficacia tales tácticas. Asimismo es necesario rechazar la ilusión de que la capacidad de la vanguardia para desbordar los aparatos tradicionales, incluso en las luchas obreras y en cuanto a los objetivos y a las nuevas formas de combate adoptadas, equivale a una incapacidad de estos aparatos de reconquistar el control del movimiento de masa a partir de un momento determinado de la lucha. Las experiencias recientes, tanto de las huelgas parciales en Francia como del potente mc movimiento huelguista en Italia, demuestran claramente lo contrario.

Antes bien, este cambio de orientación implica:

a) La comprensión del hecho de que la diferenciación dentro de las organizaciones de masa depende hoy menos de la dialéctica interna de los debates ideológicos y de las luchas de tendencia, que de las incidencias que provocan en su seno la lucha de las masas y las iniciativas de la vanguardia misma. En este sentido, es indispensable la orientación resuelta hacia las nuevas vanguardias, aunque sea con el fin de acelerar el estallido de los conflictos en el seno de los partidos tradicionales (cfr. la reanudación de la lucha dentro del P.C. italiano - grupo Il Manifesto - y de la socialdemocracia alemana - congreso de Munich de los Jungsocialisten -, en función muy clara del empuje exterior de la vanguardia).

b) La comprensión del hecho de que la elección de la táctica adecuada a adoptar por los marxistas revolucionarios, en cada etapa de su lucha por la construcción de una nueva dirección revolucionaria del proletariado, no puede hacer abstracción de las propias fuerzas de la organización marxista revolucionaria, que es a su vez un elemento para juzgar las posibilidadades y oportunidades de éxito de toda táctica.

De todas maneras, la nueva orientación adoptada por las secciones europeas mantiene en pie el deber de éstas de seguir atentamente todo lo que pasa en el seno de las organizaciones de masa tradicionales de la clase obrera, sobre todo en el seno de los sindicatos, pero también dentro de los partidos de masa que se reclaman del movimiento obrero. La necesidad de continuar o de reanudar un trabajo de fracción dentro de estas organizaciones debe ser examinada en cada momento preciso de la lucha de clases, en función de las fuerzas disponibles, de las posibilidades abiertas y de las perspectivas a corto y medio plazo de la lucha de clases y, de las diferenciaciones en el seno de la clase obrera.

6. Las formas organizativas precisas en las que debe ponerse en práctica la nueva orientación hacia la construcción de partidos revolucionarios de masa, dependen de las condiciones particulares de cada país y no pueden generalizarse. En general, las fuerzas marxistas revolucionarias no están todavía en condiciones de constituir inmediatamente partidos en el sentido leninista del término, es decir, capaces de arrastrar a la lucha a una minoría significativa del proletariado y de otras capas explotadas. En el mejor de los casos, como en Francia, no constituyen más que un núcleo inicial de un partido de este tipo. La posibilidad de afirmarse a corto plazo como fuera preponderante en el seno de la nueva vanguardia, puede verse reforzada, o bien por la construcción prioritaria de una organización de juventud centrada desde el principio en los tres sectores de intervención (universidades, fábricas, institutos de enseñanza media), o bien por la construcción prioritaria de la organización adulta, allí donde el movimiento de vanguardia ya ha sobrepasado un estadio determinado, o allí donde la nueva vnaguardia todavía es embrionaria, o bien por una combinación de ambas. La forma exacta de la organización de juventud - organización explícitamente marxista revo

lucionaria u organización de vanguardia engolbando, además del núcleo-marxista revolucionario, a capas más amplias de jóvenes que evolucionan hacia el marxismo revolucionario pero que todavía no han accedido a él-depende asimismo de las condiciones específicas de cada país. La IV Internacional puede tener una gran flexibilidad táctica en lo que se refiere a estas formas organizativas precisas en cada país, a condición de que quede claro que la actividad pública de un núcleo trotskysta, mediante sus publicaciones y su acción práctica en el seno de la nueva vanguardia y en el seno de la lucha de clases, constituye la condición *sine qua non* para la solución de las tareas de construcción del partido en la presente etapa.

7. Los ejes políticos principales de intervención de las secciones de la IV Internacional en el próximo futuro están en función de una apreciación correcta de las condiciones objetivas surgidas desde 1965 y poderosamente reforzadas por mayo de 1968 en Francia y el ascenso de las huelgas en Italia (cfr. editorial del número de noviembre de 1969 de "Quatrieme Internationale"), así como de una asimilación profunda del sentido del viraje operado por los marxistas revolucionarios en la lucha por la construcción de partidos revolucionarios de masa.

a) La estrategia de las reivindicaciones transitorias continúa siendo la base de la propaganda y en ocasiones de la agitación y de la iniciativa activa en la lucha obrera. Más que nunca está centrada en la problemática del control obrero.

b) La propagando por el poder de los trabajadores y una definición más precisa del contenido concreto de la dictadura del proletariado en Europa occidental en nuestra época, adquieren una importancia creciente en la etapa actual de ascenso de las luchas obreras que conocen una sucesión de crisis revolucionarias o pre-revolucionarias (mayo del 68 en Francia, otono de 1969 en Italia).

c) La estrategia de las luchas obreras debe ser objeto de análisis particulares para cada país, tanto en lo que se refiere a los métodos de lucha como en lo que concierne a las formas de organización privilegiadas (comités de lucha, comités de huelga, fracción sindical, oposición sindical).

d) La lucha por la democracia obrera reviste una importancia capital en esta nueva fase, donde las relaciones entre burocracia sindical y masas obreras comienzan a cambiar, sin que pueda afirmarse que éstas ya sean capaces de eliminar inmediatamente aquella. La defensa y el refuerzo de la democracia sindical no sólo tienen por objeto modificar las relaciones entre la burocracia y las masas, y liberar así fuerzas más amplias a las luchas anticapitalistas, sino también reforzar los instrumentos de lucha esenciales contra la integración creciente de los sindicatos en el Estado burgués y todos los fenómenos concomitantes (política de rentas, limitaciones del derecho de huelga, cláusulas penales contra las huelgas salvajes, etc.).

e) La tendencia al "Estado fuerte", el reforzamiento del aparato represivo, la reaparición de grupos de choque semi-fascistas, la propaganda racista y xenófobia contra los trabajadores inmigrados, vuelven a dar una importancia capital a la defensa intransigente de todas las libertades obreras y democráticas, a su extensión a todas las minorías que son excluídas de ellas (extranjeros, jóvenes, soldados) y a su consolidación gracias a la constitución de grupos de autodefensa obrera.

f) La crísis de dirección de la burguesía, la crísis del Mercado Común, la agravación de las contradicciones interimperialistas, crean un clima propicio a la propaganda en favor de los Estados Unidos socialistas de Europa, presentados como solución de conjunto de todos los problemas que agitan y desgarran la sociedad burguesa en Eusropa, es decir como sinónimo del poder de los trabajadores a escala europea. El ascenso del internacionalismo proletario, sobre todo en la generación jóven hace esta propaganda más fructífera para la vanguardia revolucionaria. Esta debe ser acompañada de un intento de desarrollar las formas de colaboración y de coordinación internacional de las luchas, a nivel de las organizaciones marxistas revolucionarias mismas, de la vanguardia jóven en general, incluso de ciertos sectores de la clase obrera europea donde esto comienza a ser objetivamente posible.

en Europa, claro, ¿aquí?

g) La aparición de los estudiantes universitarios y secundarios como capa social específica y fuerza política a partir de 1967, hace necesaria la elaboración de una estratégia precisa de los marxistas revolucionarios en este medio, a fin de esquivar el doble escollo de su subestimación (despreciado com "pequeño-burgués") y de su sobreestimación (sobre todo en las tendencias espontaneístas que lo consideran independientemente de su fuerza y debilidad social propias, de su lugar en el proceso de producción, del carácter inestable de su situación, etc.). El predominio de tendencias favorables a una "ligazón obreros-estudiantes" en la vanguardia estudiantil hace más importante que nunca la afirmación de la organización revolucionaria leninista como único medio de realizar esta ligazón de forma eficaz y con una dinámica objetivamente revolucionaria.

h) Debe dedicarse una atención acentuada a las reivindicaciones y a los problemas específicos de los jóvenes trabajadores y trabajadoras, capas superexplotadas y más susceptibles de desgajarse del filón burocrático. Deben encontrarse las formas de acción específicas -además de las reivindicaciones particulares- para activar la unión con estas capas.

i) La acción antiimeprialista y la solidaridad con los sectores principales de la revolución colonial en curso (Vietnam, Palestina, Bolivia) siguen siendo temas de agitación y de movilización cuyo valor no ha disminuido. Siguen siendo el terreno donde la diferenciación política entre las diversas tendencias adquiere la mayor claridad y donde la superioridad teórica y organizativa de la IV Internacional se manifiesta más claramente, en relación con las tendencias sectareas (lambertistas, realistas, maoístas) o primitiva y obreristas (espontaneístas, mao-spontex, etc.).

j) La acción de solidaridad con la oposición comunista y antiburocrática de Europa oriental y de la URSS adquiere asimismo un valor creciente, en función de la sensibilización cada vez mayor de la jóven vanguardia por los acontecimientos de Checoslovaquia, la crísis agravada del stalinismo, las escisiones que han golpeado a las J.C. en Asutria, Suiza, Bélgica y en otros países, y en función de la posibilidad de precisar, por mediación de ello, nuestras concepciones en materia de centralismo democrático y de democrácia obrera, indispensables para proyectar una imagen del comunismo radicalmente diferente de la que rechaza hoy la gran mayoría de los jóvenes obreros, estudiantes universitarios y secundarios, en Europa occidental.